

## Capitalismo con sensatez

### El final del *laissez-faire*

Los filósofos y economistas nos dijeron que por diversas y profundas razones la empresa privada sin trabas había promovido el mayor bien para todos. ¿Qué otra cosa hubiera podido agradar más al hombre de negocios? ¿Podía un observador práctico, mirándole, negar que los beneficios del progreso que distinguían la edad en la que él vivía se debían a las actividades de los individuos «en ascenso»? De esta manera, el terreno era fértil para una doctrina según la cual, sobre bases divinas, naturales o científicas, la acción del Estado debe limitarse estrechamente, y la vida económica debe dejarse, sin regular hasta donde pueda ser, a la habilidad y buen sentido de los ciudadanos individuales, movidos por el motivo admirable de intentar progresar en el mundo [...].

Muchos de los mayores males económicos de nuestro tiempo son la consecuencia del riesgo, la incertidumbre y la ignorancia. Ello es así porque los individuos particulares, afortunados en situación o capacidad, pueden aprovecharse de la incertidumbre y de la ignorancia, y también porque por la misma razón los grandes negocios son a menudo una lotería, existen grandes desigualdades de riqueza; y estos mismos factores son también la causa del desempleo del trabajo, o de la frustración de expectativas razonables de negocio, y del deterioro de la eficiencia y de la producción. Sin embargo, el remedio no está al alcance de la acción de los individuos; incluso puede que convenga a sus intereses agravar la enfermedad. Creo que el remedio para estas cosas ha de buscarse en parte en el control deliberado del dinero y del crédito por medio de una institución central, y en parte en la recogida y publicación en gran escala de datos relativos a la situación económica, incluyendo la publicidad completa, si es necesario por ley, de todos los hechos económicos que sea útil conocer [...].



Por mi parte, pienso que el capitalismo, dirigido con sensatez, puede probablemente hacerse más eficiente para alcanzar fines económicos que cualquier sistema alternativo a la vista, pero que en sí mismo es en muchos sentidos extremadamente cuestionable. Nuestro problema es construir una organización social que sea lo más eficiente posible sin contrariar nuestra idea de un modo de vida satisfactorio.

J. M. Keynes

*El final del laissez-faire, 1926.*

### Actividades

1. En la actualidad el control del dinero y el crédito en España y en Europa están bajo unas instituciones centrales. ¿Cuáles son esas instituciones?
2. ¿Se recogen y publican en nuestros días los datos relativos a la situación económica? ¿Qué organismo es el encargado, en España, de esa tarea?
3. En la visión keynesiana no existe ningún mecanismo automático para eliminar el paro, ya que el desempleo excesivo se debe a una bajada en el consumo, a la desigual distribución de la renta y a una escasez en las inversiones de los empresarios, de ahí que fuera Keynes partidario de aumentar las inversiones públicas aunque se incurra en déficit presupuestario. ¿Crees aplicable la explicación del desempleo actual a las causas que expone Keynes?, ¿y la solución, sería también conveniente?
4. Nombra Keynes a filósofos y economistas. ¿Qué tienen en común ambos tipos de estudiosos para ser considerados conjuntamente por nuestro autor?
5. ¿De qué política económica parece ser Keynes más partidario, de la monetaria o de la fiscal? Enumera los principales instrumentos de cada una de ellas.